

XXIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

Por seguir a un profeta

El título es de una canción misionera. Y va hablando de echarse el morral al hombro y descubrir las pisadas del líder a quien se sigue. Estamos viviendo una época descuadrada sin liderazgo, sin dirección, sin metas. La pregunta del millón es: ¿A quién seguimos y por qué lo hacemos? Hablamos con mucha facilidad de las 'fans' y de sus ídolos. Buscamos voces que siembren la esperanza, modelos que nos desafíen y entusiasmen.

De uno de mis autores preferidos leo lo siguiente: “Es cierto que el corazón crece en la adversidad y que en él descubrimos ese sexto continente del coraje que tiene nuestra alma sin que apenas lo conozcamos”. Ése es Jeremías. Él “rechaza las ilusiones, las recetas fáciles, los tranquilizantes, los discursos anestésicos”. Simplemente se arma de coraje y da la cara a sus perseguidores, testimoniando así, la verdad de su palabra.

El seguimiento es la palabra clave, vertebral del Evangelio. Cristiano, cristiana somos los seguidores de Jesús. No seguimos a Mahoma, ni a Buda, ni a Jehová. Sabemos que el bautismo nos hace cristianos/as. Pero que el bautismo exige seguimiento, crecimiento, cultivo en actitudes, valores que nos ayuden a madurar y dar frutos en abundancia y calidad de vida. Rechazamos la cobardía, la mediocridad, la pasividad.

Jesús nos invita a seguirle. Nada fácil. No es un seguimiento convencional: Tiene renunciadas, exigencias, compromisos. No es temporal, es para toda la vida. No es accidental, es transformador, renovador. No busca el poder, ni el éxito, ni la fama. No es solo personal, asume también lo comunitario, lo fraterno, lo solidario. Su meta es la Cruz, la del día a día, aquella desde la cual damos el salto resurreccional a la inmortalidad.

Cochabamba 03.09.23

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com